

gociaciones con los propietarios que reunidos todos en número si mal no recuerdo de 22 en el locutorio de las Madres convinieron todos en que fuera vendido el Convento por la misma cantidad en que fué apreciado a la muerte de D. Felipe M. Iglesias su antiguo propietario, que fué de 9.500 [nueve mil quinientos] duros.

Aceptado el trato por ambas partes, se convino en hacer los preparativos para la escritura, pero viendo que esto pedía algún tiempo por no estar todas las testificaciones en regla, el P. Provincial y compañeros partieron con intención de volver tan pronto le fuera avisado que todo estaba arreglado. En estos preparativos se pasaron algunos meses. Por fin recibió noticia el P. Provincial que todo estaba preparado y que podía ya hacerse la escritura.

Entonces tomando consigo al P. Bertoldo su secretario, al Sr. Agustín para dirigir las obras de reparación, y a mí para que en compañía del hermano aderezáramos la casa, partimos todos para Baravaca, y llegamos el 21 de septiembre 1903 a las 3 de la tarde. El viaje fué muy penoso desde Calasparrera a Baravaca, por el excesivo calor que hacía, después porque contra lo que ordinariamente sucede se presentaron 12 asientos, así es que íbamos materialmente en prensa. Esto junto con las muchas mercancías que cargaron en el coche aumentó tanto su peso, que los dos caballos que nos arrastraban se declaraban a cada paso impotentes. Uno de ellos se lisió y hubo de ser curado en el camino.

Por fin divisamos a Baravaca; alguna gente salió a recibirnos, y desde las inmediaciones de la población hasta que bajamos en la posada (antigua iglesia de Jesuitas) el pueblo nos siguió y vitoreó repetidas veces.

Las MM. que nos esperaban con ansia nos recibieron y hospedaron, con grandes muestras de alegría.

